

ASOCIACION AMIGOS DE LA BUENA PRENSA
"NICOLAS AVELLANEDA"

Sede Central: Roca 456 - Adrogué, Buenos Aires

# Avellaneda y su Genealogía

## EN SU TRICENTENARIO

Por JULIO AVELLANEDA

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL SALON ANASAGASTI DEL JOCKEY CLUB, AL INCORPORARSE COMO MIEMBRO DEL INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS



BUENOS AIRES

1984


Ex-Libris
Raúl de Zuviría Zavaleta

ASOCIACION AMIGOS DE LA BUENA PRENSA
"NICOLAS AVELLANEDA"

Sede Central: Roca 456 - Adrogué, Buenos Aires




# Avellaneda y su Genealogía

## EN SU TRICENTENARIO

Por JULIO AVELLANEDA

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL SALON ANASAGASTI DEL JOCKEY CLUB, AL INCORPORARSE COMO MIEMBRO DEL INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS

BUENOS AIRES

1984

1445



## "COMIENZO"

La Asociación de Amigos de la Buena Prensa N. Avellaneda, publica este folleto con la conferencia pronunciada por el Sr. Julio Avellaneda sobre "Avellaneda y su genealogía desde el año 1680".

Presentándose como miembro correspondiente del Instituto Argentino de Genealogía, realizada en el Salón Anasagasti el 14 de Noviembre de 1983.

Fue presidida por el Sr. Ernesto Reyna Allende, Presidente de la Comisión del Interior del Jóckey Club, por ausencia del titular, Arq. Roberto Vázquez Mansilla.

Lo reemplazó en el uso de la palabra el Sr. Marcos Roca, miembro de la Comisión de Cultura, quien destacó la obra del Sr. Avellaneda como historiador presentando su obra "El Baúl de Avellaneda", primera vez que se exponía un libro en el Jóckey Club de Buenos Aires. Elogió luego su actuación en la Comisión de Carreras, reconociéndole los títulos de Socio Vitalicio y miembro de la Comisión de Honor en el Centenario del Jockey Club.

Presentó al conferenciante el Sr. Carlos Pereira Lahitte, Presidente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, cuyo discurso se publica a continuación, contestó el Sr. Avellaneda, agradeciendo las palabras emotivas del Sr. Marcos Roca, recordando sus casi 60 años de socio y su actuación en la Comisión del Jockey Club que integró. A su vez el Sr. Avellaneda agradeció al Sr. Pereira Lahitte sus palabras amables, pero exagerados, sus dotes intelectuales y la apreciación sobre el trabajo realizado que pronto escucharían. Dirigiéndose al público, el Sr. Avellaneda les dijo, que seguramente serían defraudados en su expectativa, ya que el tema era tan árido que una vez grabado se quedó dormido oyendo la grabación.

Al comenzar estas palabras, destacó en un cálido homenaje. al Sr. Manuel Anasagasti, como gran Presidente y mejor amigo, luego de haber trabajado juntos 6 años.

## PALABRAS DE PRESENTACION DEL
## Señor CARLOS PEREIRA LAHITTE

El INSTITUTO ARGENTINO de CIENCIAS GENEALOGICAS, que me honro en presidir, se complace hoy en recibir a su nuevo Miembro Correspondiente Don Julio AVELLANEDA, siendo particularmente significativa la circunstancia, tanto por la calidad del colega que se incorpora y el tema de su disertación como por el lugar que nos cobija.

Después de largos años, nuestro Instituto vuelve a efectuar una de sus conferencias académicas en los salones siempre acogedores del JOCKEY CLUB de Buenos Aires y séame permitido testimoniar nuestro reconocimiento a su Presidente y distinguido colega nuestro, el Arquitecto Roberto VAZQUEZ MANSILLA y a los señores Miembros de las Comisiones Directivas y de Cultura, respectivamente, por su alentadora disposición para realizar esta sesión, en este lugar, que nos evoca la memoria de quien también fuera Presidente del JOCKEY CLUB y colega muy querido del Instituto, Don Manuel ANASAGASTI.

Las Ciencias Genealógicas rescatan, el trascendente papel de la familia, en lo que figurativamente podríamos llamar el entretejido de la trama sutil de la Historia y esta casa por su tradición y su significado en la vida del país, es una de las más apropiadas para que nuestra entidad, empeñada en ese noble cometido, pueda desenvolver su actividad.

La Genealogía participa de la misma esencia de la Historia; al estudiar la familia, analiza ese núcleo vital de las naciones, que constituye su basamento y ha sido protagónico en su conducción política.

Hoy escucharemos la palabra de Don Julio AVELLANEDA, a quien mucho me honra presentar, que nos hablará sobre "AVELLANEDA Y SU GENEALOGIA EN LA ARGENTINA DESDE 1680". Ha investigado con fervor en sus orígenes familiares y la trayectoria de tan ilustre familia argentina, que magistralmente nos trazará esta noche, constituye un testimonio insoslayable del papel protagónico, a que aludíamos, con relación al rol jugado por las familias en el devenir de las naciones.

Don Julio AVELLANEDA se incorpora con justos títulos a nuestro Instituto y resulta para mí, una tarea muy grata, destacar sus antecedentes, a través de los cuales se perfila su figura de auténtico caballero cristiano, de argentino patriota y hombre cabal; de quien ha vivido con plenitud nobles inquietudes, que trasuntan el legado espiritual de sus mayores y evidencia, a través de sus más recientes trabajos, una vocación innata por el estudio de nuestras disciplinas.

El orador de hoy, es nieto del Presidente Nicolás AVELLANEDA, el más joven de los mandatarios argentinos e hijo del Doctor Nicolás AVELLANEDA, que honró con su saber y dignidad la cátedra universitaria y de Da. María SANTAMARINA, dama de una distinguida familia y de quienes heredó su amor por la Historia y la tradición.

Fue alumno aventajado del Colegio Del Salvador, de los Padres Jesuítas y del Lycée Jaccard, de Laussanne (Suiza); realizó estudios de Medicina, cursó la carrera de Diplomacia, faltándole la última materia para doctorarse; así pues, a través de sus estudios penetró en el conocimiento de disciplinas disímiles, permitiéndole poseer un vasto dominio cultural, que sumado a la rica tradición histórica heredada de sus mayores y a la propia experiencia personal, conformaron su personalidad, caracterizada por su amor a la Historia.

Esa formación intelectual la volcó en su prolongada y fecunda actuación pública, que cabe destacar en esta circunstancia, por cuanto testimonia una generosa y auténtica vocación de servicio al país que lo vio nacer. Fue nueve años Diputado Provincial en Buenos Aires, dos veces Elector de Presidente, Concejal en General Conesa, Comisionado Escolar en Colón y durante 12 años candidato a Diputado Nacional. Habiendo resultado finalmente electo, renunció a su banca para ocupar un lugar como Elector de Presidente.

El más puro patriotismo y una recta conducta, inspiraron en todo momento su trayectoria como legislador y hombre público.

A su valiosa experiencia política, ha sumado una entusiasta actividad humanista, histórica y literaria, a través de la cual ha canalizado una definida propensión de su espíritu franco y abierto, dispuesto a la búsqueda de valores que nos elevan.

De su pluma nacieron tres obras que han tenido rápida aceptación de la crítica, como "Nosotros", "Hiel y Miel" y "El Baúl de Avellaneda", obra esta última que reúne una valiosa documentación histórica sobre el gran Presidente de los argentinos, de la que por herencia es poseedor y celoso custodio.

Colabora asiduamente en las páginas del "ANUARIO DE LA ASOCIACION DE LA BUENA PRENSA NICOLAS AVELLANEDA", publicación que representa un noble esfuerzo, digno del mejor elogio que me resulta grato manifestarlo en esta sesión, y de la cual Don Julio AVELLANEDA es generoso propulsor.

Integró el núcleo de Miembros-Fundadores del Museo de la Casa de Gobierno y es Miembro Titular y actual Vicepresidente de la Asociación de Amigos del Museo Roca e Instituto de Investigaciones Históricas anexo, centro prestigioso en el que se conjugan profundos estudios para rescatar del olvido aquella época en la que AVELLANEDA y ROCA, mancomunados encausaron definitivamente los destinos de la nación.

Complementó esas inquietudes con una brillante trayectoria como deportista, habiendo practicado ventajosamente todos los deportes y llegando a ser en 1922 Campeón Argentino Universitario de 100 metros llanos. En este campo de su actividad, no podemos dejar de recordar que fue Fundador del Círculo de Gentleman-Riders.

En esta Casa que hoy nos recibe, el orador ha tenido también una trayectoria, que lo acredita como un "clubman"" auténtico, que ha merecido el afecto y la consideración de sus consocios. Socio Vitalicio del JOCKEY CLUB, al que ingresó en 1927, durante tres períodos integró la Comisión Directiva; como Vocal de la Comisión de Carreras, su desempeño puso en evidencia su acertado criterio y conocimientos en el deporte del turf.

Con motivo del centenario del Club, que se cumplió en 1982, formó parte de la Comisión de Homenaje, brindando su oportuno consejo.

—*—

Hoy se incorpora al INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS. El distinguido colega, que ha formado su hogar con Doña Elena DUHAU, dama exquisita, es padre de nueve hijos y cuenta ya con 42 nietos, en los que ha inculcado el amor por la tradición y los orígenes familiares, consubstanciados con los de la patria misma.

Don Julio AVELLANEDA aprecia como su mejor título el haber honrado con abnegación la memoria esclarecida de su abuelo Nicolás AVELLANEDA, acudiendo infaltablemente durante los últimos 68 años a la Plaza Adolfo Alsina de la ciudad que lleva su apellido, todos los 25 de Noviembre, aniversario de su muerte, frente a la estatua que perpetúa la memoria del prócer.

Ha disertado numerosas veces y en prestigiosas tribunas de Avellaneda, Adrogué, La Matanza, Rosario, Santa Fé, Córdoba, Tucumán y Catamarca, sobre su ilustre abuelo, pero lo hace por vez primera en Buenos Aires, bajo el patrocinio del INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS, en estos salones del JOCKEY CLUB de Buenos Aires.

Nos expondrá el fruto de sus pacientes y documentadas investigaciones, por las que ha merecido su incorporación a nuestro Instituto. Nos evocará el brillante recorrido de una familia auténticamente argentina, que integra por sus servicios al país el acervo patrio.

Al hacerlo así, con erudición y riqueza de información histórica, Don Julio AVELLANEDA nos mostrará la importancia —también histórica— del patriotismo argentino.

Aguardamos con profundo interés su palabra, cuyo uso le cedo.

**Carlos T. Pereira Lahitte.**

Buenos Aires, Domingo 13 de noviembre de 1983.

## NICOLAS AVELLANEDA Y EL TRI-CENTENARIO DE SU FAMILIA EN LA ARGENTINA

El título de esta conferencia, dada mi primogenitura en esta dinastía, explica mi presencia en esta tribuna.

Por lo cual presentándome como miembro de número, título que me ha discernido este Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas para incorporarme oficialmente en este acto en el salón Anasagasti del Jockey Club que fue cedido gentilmente.

Agradezco las palabras de presentación del Sr. Presidente Carlos T. Pereira Lahitte exageradamente benévola que creo no merecer.

Quiero dejar constancia y decirles para no repetirme que todos los datos genealógicos los he tomado de los siguientes historiadores: Antonio F. Gómez, Félix Martín y Herrera, María Marta Larguía de Arias, Gaspar H. Guzmán. Elsa Andrade de Bosch. Alfredo Agote Robertson, Secretario de Cultura de Catamarca. Raúl Cardoso y los testamentos de Tomás Avellaneda. Ignacio Avellaneda. Doña Agueda de Espeche y la ayuda inapreciable de una lupa, con la cual ya descifré 200 cartas de "El Baúl de Avellaneda".

He tomado como fecha precisa del primer Avellaneda en la Argentina al Capitán de Viscaya, Don Simón de Avellaneda y Peñuecos en Octubre de 1680.

Esta es la realidad del nacimiento de la familia Avellaneda en nuestro país.

Son erróneos los conceptos de Carlos Calvo y Cornelio Sánchez Oviedo, quienes nos hacen descender de Gaspar Avellaneda Gaona, quien falleció sin dejar hijos varones, como lo publicó en "La Nación" el 14 de Octubre de 1982 nuestro consocio Carlos Avellaneda Medrano, rectificando una publicación de dicho matutino. El historiador Gaspar Guzmán los acusa de "tejer arneros en las nubes", por no basarse en datos concretos.

Dejo para otra conferencia los datos de la descendencia hispánica de Andalucía, Burgos, Valencia, Granada y Viscaya.

**El año pasado el 16 de Octubre** nos trasladamos todos los Avellaneda de todas las provincias a Catamarca para festejar este tri-centenario, éramos 225.

El Sr. Gobernador Arnoldo Castillo, con todos sus ministros nos agasajó dictando un decreto de adhesión nombrando orador oficial al Historiador Gaspar Guzmán.

Se realizó un tedeum en la Catedral de la Virgen del Valle oficiado por el Presbítero Rodolfo N. Avellaneda, también pariente, con la presencia de numerosas damas llegadas de Buenos Aires. leyendo la oración a la Virgen del Valle, mi hija Victoria.

En el Museo histórico se realizó un acto, escuchándose además las palabras elocuentes de José Manuel Avellaneda de Tucumán y Carlos Avellaneda, de Salta.

El primer Avellaneda que aparece en los archivos tucumanos es Don Simón Avellaneda y Peñuecos, quien poseía tierras en Famaillá, regidor del Cabildo, Alcalde ordinario y luego de la Santa Hermandad (1688-1697), etc.

Se casó en Tucumán en 1680 con Catalina López de Villacanes, hija del Capitán Francisco López de Villacanes, natural de La Rioja, y de María Abad Chavero. Tuvo un solo hijo, Tomás de Avellaneda, no debe atribuirse mayor importancia a la preposición **de**. Los interesados la anteponían o no a su apellido según les caía mejor o no.

Los primeros Avellanedas, firmaban con **B** larga, pero en aquellos tiempos muy pocos eran los que se cuidaban de etimología; el mismo Cervantes escribía avellana con **B** larga.

Simón no tenía al principio tratamiento de Don, sería quizás hidalgo pero no caballero, es decir, hidalgo de calificada nobleza.

En lo que se refiere a las mujeres de cierto linaje nacían doñas, hoy en día no se le niega a nadie dicho título. Hasta esa época y desde muy atrás no tomaban el apellido de su esposo, conservaban hasta el final de su vida el de su padre.

Según Antonio F. Gómez, hablando de Peñuecos, "no se puede pedir apellido más castellano y más propiamente montañés". Habla de un Haván Peñuecos en Asturias, un Avellaneda en Viscaya, otro en Burgos, Navarra y un cuarto en Castilla la Vieja, don Simón quizás fuera oriundo de uno de esos lugares.

En 1685 se incorpora al Cabildo, como regidor vitalicio por compra de ese título y en 1690 como alcalde Provincial cargo que también había adquirido. No hay duda que a nuestro antecesor le gustaban los honores.

Muchos años en que el Cabildo no tenía edificio propio se reunía en su casa.

El 27 de Agosto de 1708 asiste por última vez a la sesión del Cabildo y fallece el 6 de Noviembre, y su hijo Tomás lo sustituye en los cargos que hereda.

Dos años más tarde muere Doña Catalina nombrándoselo heredero universal. Se mete en un embrollo al querer deponer al Gobernador, y pasa varios meses prófugo y por un decreto del 14 de Agosto del Gobernador Capitán General Urizar lo absuelve en atención a quedar su casa en total desamparo por la muerte de su madre.

Don **Tomás** este segundo de los Avellaneda se casó con Juana de la Vega y Castro, hija de Juan Antonio de la Vega y Castro y de María Hoyos.

Tuvo 4 hijos, **Tomás, fallecido** soltero, Simón casado con María Leonor Mercado y Reynoso, quien a su vez dejó 6 hijos, el tercero fue **Ignacio** que se casó dos veces y el 4º hijo **María,** fallecida soltera.

El sitio en que se fundara en 1693 la Ciudad de Catamarca formaba parte de una posesión de la familia de Hoyos.

El abuelo paterno Antonio de la Vega y Castro y el General Francisco de Nueva y Castilla, fueron los personajes más importantes del Valle en siglo XVII.

En 1735 este matrimonio ya estaba establecido en Catamarca, donde Doña Juana había arrendado unas tierras a orillas del río en el Valle Viejo.

Para ser más amena esta tediosa genealogía les contaré algunas anécdotas y datos de la comarca.

Histórica y geográficamente existen en Catamarca dos valles, uno enfrente del otro separados por el río. El primero sobre la margen izquierda se pobló de estancias españolas de los años 1600, atraídos por la fertilidad del suelo, la abundancia de agua y el culto a Nuestra Señora del Valle, que atrajo a muchos colonos entre ellos los abuelos de Juana de la Vega: todo esto se llamaba el Valle.

En 1693 el Teniente Gobernador Bartolomé de Castro inició en el lado derecho la formación y edificación de la actual Ciudad de Catamarca, que se llamó oficialmente San Fernando y popularmente Ciudad del Valle. La fundación por Fernando de Mendoza Mate de Luna en 1683, cuyo centenario fue celebrado este año en la provincia; sobre ello dice el historiador Antonio F. Gómez fue un error y agrega "es tomar una declaración oficial por una realidad".

Las tierras arrendadas por los abellaneda estaban en el Valle Viejo, exactamente enfrente de la Ciudad a unos 3 kilómetros y se utilizaban en los cultivos, esclavos en su mano de obra.

Nunca pude encontrar la partida de defunción de Don Tomás, seguramente ocurrió fuera de Catamarca alrededor del año 1743.

Tomando como cierta dicha fecha, Doña Juana de la Vega, falleció tres años después, el 24 de Junio de 1746 y según informes fue sepultada en la iglesia matriz.

El tercer hijo de Don Tomás fue **Ignacio de Avellaneda y De la Vega, nacido** en Catamarca en 1733, fue mayordomo del Santísimo Sacramento, regidor y alcalde, títulos que heredó. Tuvo una enorme prole, pues se casó dos veces, pero gracias a su testa-

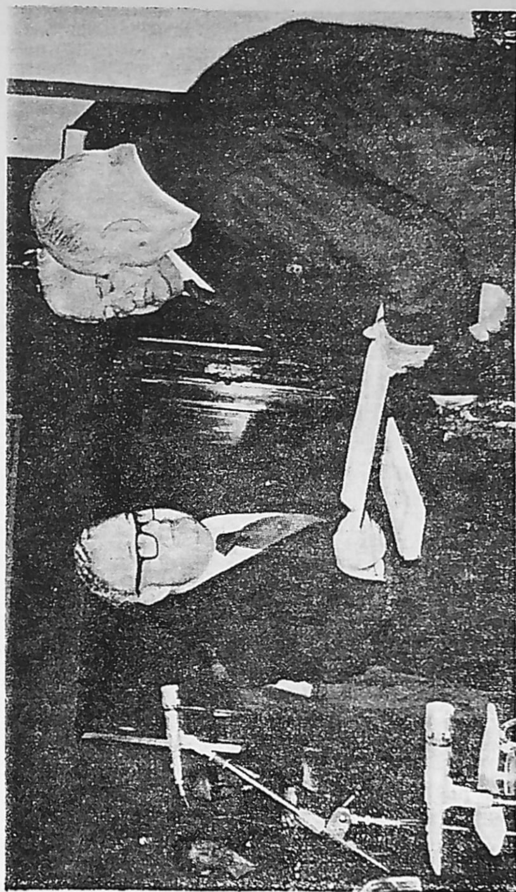
mento que tengo en mi poder y esa magnífica lupa pude descifrar todos los detalles. Antes de continuar con este personaje les hablaré de los otros hijos de Don Tomás. El primero del mismo nombre, murió soltero, el segundo, **Simón** vecino de Piedrabuena en cuya capilla fue sepultado el 19/10/1774, se había casado con María Leonor Mercado y Reynoso y tuvo a **Simón Ignacio** que se casó con Ana María Corvalán quienes tuvieron a Pedro Pablo, casado con Isidora Medina siguiendo esa línea les diré que tuvo a José Tomás, Zenón, Bernardina casada con Luis de Sosa, Luisa con Pedro Pablo Argañarás, José María, Juliana con Diego Gutiérrez y Domingo, casado con N. Castro Olmo de Aguiler, el 4º hijo de Don Tomás se llamaba María que falleció soltera.

Ahora lo retomo al prolífico Don Ignacio, su primer matrimonio fue con Agueda de Espeche, quien falleció el 15/10/1771, hija de Jacinto Espeche y de María Quiroga Guzmán. Su segundo casamiento en la misma Catedral el 22 de Abril de 1772 con Petrona Tula y Herrera pariente de la primera, para lo cual pidió dispensa, viuda de Agustín Navarro, hija del Capitán Francisco de Tula y Toledo y de Pascuala de Herrera y Quiroga.

De su **primer matrimonio** con Doña Agueda tuvo **8 hijos:** 1º la mayor **María Josefa**, casada con Mariano Vidal; el 2º **Pedro Pablo** con María Josefa Nuevo y Castilla, quien tuvo a Luis Ceferino Avellaneda y Nuevo casado con Graciliana Riso Patrón, Manuel Avellaneda, Domingo Avellaneda y Riso Patrón, casado con Carmen Cortés y Carlos Avellaneda de Cortés casado con Blanca Medrano Rosso, de destacada actuación y para llegar después de larga trayectoria a Carlos Alberto Avellaneda Medrano, nuestro querido amigo y consocio, casado con Rosario Lanusse.

El 3er. hijo fue **María Juana**, casada el 12 de Octubre de 1772 con José Elías Caminos, la cuarta otra mujer casada con Nicolás Herrera de nombre **María Luisa.**

El **5º hijo** sobre el cual me voy a detener un poco más debido a su enorme prole era **Tomás Félix Avellaneda y Espeche**, regidor y alcalde de Caatmarca que se había casado en 1810 con Felipa Sosa. Su hijo **Francisco** se casó dos veces con Beatriz Villegas y Flavia Gómez. Del primer matrimonio lo tuvo a Simón Avellaneda y Villegas que se casó con Carmen Huergo quien tuvo a su vez a Carlos, Pastora y **Simón Avellaneda Huergo**, casado con Domitila González, padre de Carlos Eduardo Avellaneda (perdón, pero aquí son tantos los árboles importantes que forman el bosque genealógico que no pude omitir ninguno) éste era casado con Amalia Valdéz y padre de **Marta Avellaneda** la simpática poetisa, casada con



1) El Presidente del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, señor Carlos T. de Pereira Lahitte, entregando el diploma correspondiente al señor Julio Avellaneda, en presencia del señor Ernesto Reyna Allende, presidente de la comisión de Club de Buenos Aires.

Juan C. Casasnovas, Lía Esther Avellaneda intendente de "La Junta", casada con Carlos Della Lasta, Lía Aída con Pedro Caseaux y en segundas nupcias con Luis Alberto Biaggi. Emilio Avellaneda Huergo y Rosa Alvarez Ortega, quien dejó a Luis Emilio, Martín Ernesto, casado con Blanca Rodríguez de la Vega, Alberto, Dora Lilia, Sara R., Delfín, **Lidoro Avellaneda Huergo**, casado con Dora Lima, padres de **Lidoro**, **Jorge Diego**, Consul en Nápoles, casado con Giana G. Basso y el Dr. **Alfredo Avellaneda Huergo**, casado con Herminia Soria, abogado y Juez de Instrucción, padre de **Enrique Alfredo**, casado con Marta Bignone, **Carlos Fernando** con María Celia Hohmann, **Lindor**, con Mercedes Galíndez y **Carmen Marta**, esposa del Profesor Ramón L. Ahumada.

Del segundo matrimonio de **Francisco** con Flavia Gómez nacieron Isidoro, Lidoro Avellaneda y Gómez, que en La Rioja fue ministro de Joaquín V. González, diputado nacional en 1896, casado con Etelvina Castillo, después se suceden los Sosa, Salas, Castro, para llegar a otro descendiente muy importante: Feliz P. Avellaneda, nacido en 1846, casado con Dolores de la Vega, Senador, Diputado, fundador de la Asociación Católica de Catamarca.

Me olvidé de decirles para terminar con esta rama que **Rodolfo Avellaneda Nuevo**, se casó con Delfina Salado, padres de **Tristán** que se casó en 1903 con Florinda Salas y dejó varias hijas.

Continuando y retomando a Doña Agueda, su sexto hijo fue **María Petrona**, casada con Domingo Herrera el 16 de Marzo de 1784, el séptimo **Manuel Antonio**, quien se casó con su parienta María Leocadín Márquez, hija de Felipe y Agustina Espeche; el **octavo hijo** fue **María del Espíritu Santo**, quien se casó con José Norberto Ahumada y Barros, riojano, el 15 de Septiembre de 1790 de quien desciende Alfredo Guzmán persona muy conocida en Tucumán, hijo de Ramón y Trinidad Méndez Huergo, etc., etc.

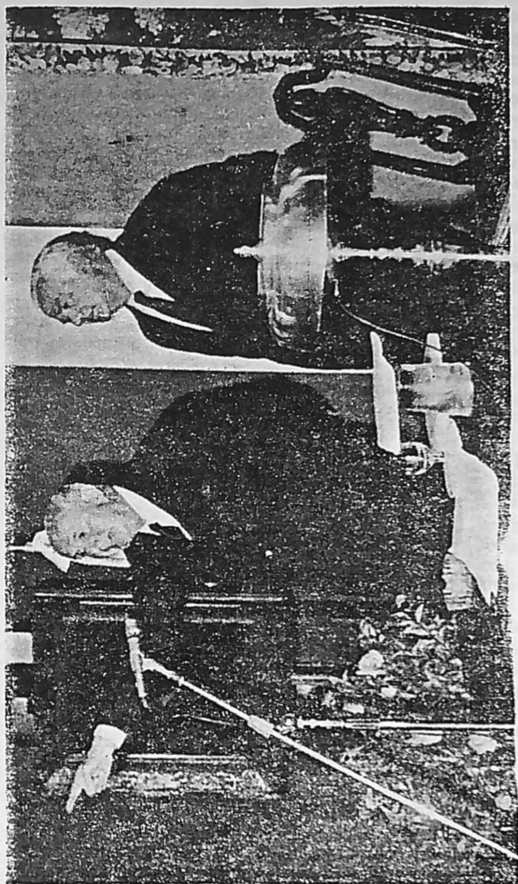
Quiero dejar constancia que Don Ignacio, seguía la santa costumbre de muchos padres de su tiempo, entre ellos el mío, de anotar con minuciosa escrupulosidad las fechas de nacimiento bautismos, padrinos...

De su **segundo matrimonio** tuvo don Ignacio cuatro hijos.

Su noveno hijo fue **María Juana**, 24 de Julio de 1773, Décima **María Petrona**, que se casó con Bernardino Ahumada Barros, al no tener sucesión adoptaron a la sobrina carnal Agueda Ahumada Avellaneda.

El onceavo fue **Manuel Ignacio**, casado con Micaela Medina, hija de Juan Pablo y Lorenza Herrera, él fue intendente de Correos en 1828, como lo es hoy su descendiente Lía Esther en "La Junta".

Doceavo María Francisca que se casó en 1798 con su pariente Don Francisco Diego de Nieva.



2) El conferenciante, señor Julio Avellaneda, comenzando su disertación

Treceavo **María Ignacia**, que en 1808 se casó con Juan Bautista Medina.

Todos estos eran hermanos o medios hermanos del Número catorce: **Juan Nicolás**, nacido en Catamarca el 6 de Diciembre de 1788 conocido en la historia como **Nicolás Avellaneda y Tula** (el primero que firma con V corta) quien se casó con María Salomé González y fue el primer Gobernador de Catamarca.

Antes de terminar con Ignacio y Doña Agueda, y comenzar con Avellaneda y Tula, les diré que **Doña Agueda** era analfabeta, ante el Juez declara "que es de más de treinta años, y no sabe firmar" de las quince comparentes dos lo saben hacer".

Se casó pobre pero luego heredó tierras y ganado de sus padres. Llevó al matrimonio, dos polleras de sarga, cuatro camisas, tres de bretaña y una de cambray, un vestido negro, su manto, pero esto muy importante su lecho cotidiano (Antonio F. Gómez).

Don Ignacio no busca tierras, compra lo esencial: el agua derivada del río era propiedad privada y sin riego artificial no había vida posible.

En su testamento dice "Compramos medio marco de agua (medida) y es mi voluntad sean iguales en derecho en dicha agua mis hijos del primero y segundo matrimonio; por ser esta **alma** de las tierras".

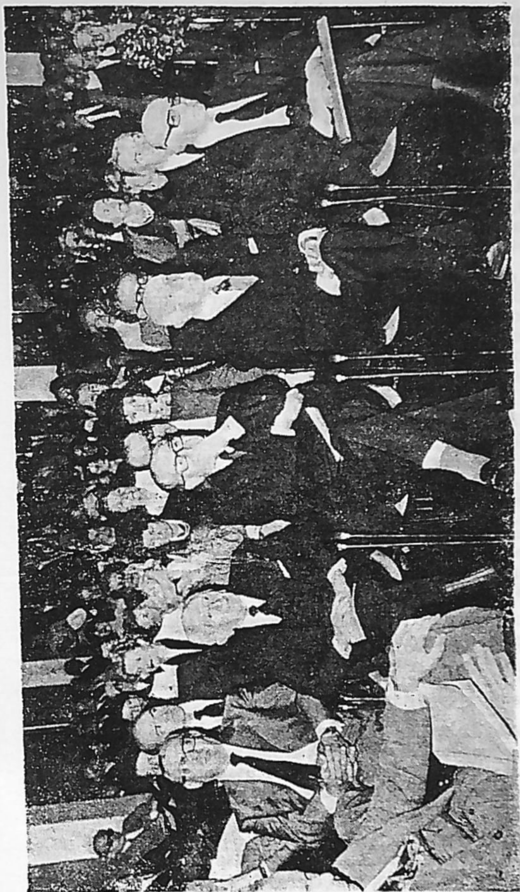
Al morir deja en su testamento una casa en la ciudad, viñas, higueras, once cuadras con 847 plantas y un marco de agua, apreciada en 300 pesos.

Lo interesante del legado es lo que sigue "Un mulato, Luciano, de 50 años tasado en 160 pesos" María Basilia misma edad en 100 pesos, una mulata enferma Ignacia, la ceden los herederos a Doña Petrona Tula por ser de ningún valor. Una vieja llamada Polonia de 70 años la aprecian los peritos en 20 pesos, seguramente ésta sabría hacer tortas fritas.

Estos eran los antecedentes de los padres de **Avellaneda y Tula**. Fue educado en el Convento Franciscano del Padre Quintana; se plegó en 1810 al pronunciamiento de Mayo, fue elegido por el Director Pueyrredón teniente Gobernador de su provincia, como no compartió las ideas de Bernabé Aráoz fue derrocado. Fue diputado en 1813 y 1826, siendo siempre su gran colaborador (Pueyrredón).

El 25 de Agosto de 1821 repican las campanas de las torres castellanas de la vieja basílica, llamando a Gloria por la emancipación total de Catamarca, Tucumán y Santiago.

El acta fue firmada el 25 de Agosto de 1821, con el apoyo de Gregorio González y José Manuel Figueroa y cincuenta signatarios más, refrendada por el escribano público Angel M. Toro, se ratifi-



3) Vista de la concurrencia que asistió al acto.

ca en ella a Nicolás Avellaneda y Tula como Gobernador de la provincia. Cien años después una comisión presidida por el Dr. José M. Ahumada y oficiando de secretarios Juan M. Chavarría y Félix C. Villagrán se constituyen en Catamarca para celebrar dicho centenario, donando un cuadro del prócer y solicitando apoyo para erigir su estatua.

El Ministro de Gobierno Dr. Osvaldo Gómez Rodríguez agradece el regalo y por decreto auspicia dicho monumento y destaca las virtudes del preclaro ciudadano y que sus enseñanzas servirán de ejemplo, etc., etc. Han pasado 62 años y a pesar de las palabras oficiales y una colecta popular Avellaneda y Tula tiene solamente en la provincia el nombre de un barrio.

En el año 1822, siendo militante de la Liga del Norte contra Rosas, perseguido por Ibarra, se refugió en Tucumán, donde asiste impávido al sacrificio de su hijo Marco en Metán, víctima del cuchillo del terror que también cortó las cabezas de Cubas, Dulce, Gregorio González Espeche, Avelino Sánchez, el General Acha, el fusilamiento de Domingo Cullen 22/7/1839 y otros más que luchaban por la libertad de la patria.

Emigra con su nuera a Bolivia, para volver más tarde a Tucumán donde olvidado y pobre tuvo la satisfacción años después de conocer los éxitos de su nieto Nicolás.

Su esposa María Salomé González fallece el 27 de Diciembre de 1851.

Muere Nicolás Avellaneda y Tula el 11 de Febrero de 1855 y afirma el escritor Gómez Domínguez "sin pensar en ningún momento en el homenaje de la posteridad y sin siquiera decepcionar por la ingratitud de sus conciudadanos".

Pero la gratitud florece en el recuerdo que 128 años más tarde le rinde su tataranieto al leerles una carta dedicada a su nieto fechada el 29 de Abril de 1854, que enaltece su figura patriarcal. Esta carta casi desconocida me la proporcionó mi sobrina María Marta Larguía de Arias.

Es dirigida a Marco M., hermano de Nicolás, que estaba estudiando en Buenos Aires, y le da un tratamiento filial: transcribo algunas frases: "Idolatrado Hijito te he escrito por correo dos cartas y no he recibido ninguna tuya, pero me he conformado con la que has escrito a tu mamita, desde que en ellas veo tu letra y firma, se que estás bien".

Continúa "no hay nada que añadirte a lo que te he dicho en la anterior y sólo no me cansaré de repetirte, que cuides mucho en manejarte con la mayor honradez, juicio, anhelo al bien y contrac-

ción a aprender, no sólo lo que se te enseña, sino lo que te es posible aprender en Buenos Aires, con el roce y viendo y oyendo.

Se amable con todos, suave y prudente para hacerte querer y político y atento con todo el mundo.

No te juntes con malas compañías, asóciate siempre con personas que no sólo te hagan honor, sino que te den estimación y buen ejemplo".

"No confíes tus secretos a nadie, por amigo que te parezca, es preciso que sepas que ni hay amigo fiel en el mundo, ni quien lo sepa guardar, cuando vos mismo no te lo has guardado a ti mismo, revelándolo al confiarlo".

"El hombre que hoy es tu amigo, mañana no lo será".

"Acostúmbrate a levantarte muy temprano, pues una vez que te acostumbres, no sólo no te será violento, sino que lo harás con gran placer y hasta te repugnará la cama".

"El que se levanta tarde, ni oye misa, ni compra carne..."

"Confesate vida mía, cada tres meses cuando menos, así para que Dios te proteja y haga feliz, como para que de este modo será más fácil ser honrado y moral".

"No te he hablado aquí de economía, **pues sin economía nadie puede progresar en el mundo**; me acuerdo que al irte te hice largas reflexiones sobre esto, porque he creido que no las olvidarias nunca".

"Se despide así: "Tu mamita más linda que nunca, recibe el corazón de tu amantísimo padre que te idolatra y bendice". Nicolás Avellaneda y Tula.

Como habrán escuchado en esta sabrosa carta que contiene consejos e instrucciones que nunca debieran faltar en una familia cristiana y recordarle a los gobiernos que jamás olviden que "**sin economía nadie puede progresar**".

Este aspecto paternal de Avellaneda y Tula en esa misiva, es muy comprensible pues tuvo un solo hijo **Marco Manuel Avellaneda y González** que vivió tan poco.

Este nació en Catamarca el 18 de Junio de 1813 y se casó en la Catedral de Tucumán con Dolores Silva, hija de José Manuel Silva (1776-1848) Gobernador de Tucumán y de Tomasa Zavaleta (1804-1844), al enviudar de Marco 9 años después se casa ella con Fernando Guiñazú natural de Córdoba, hijo de Fabián Guiñazú y de Liboria Altamira.

Tuvo 5 hijos: **Nicolás Remigio Aurelio**, conocido como Nicolás Avellaneda, de quien luego me ocuparé, Marco Aurelio Martín bautizado el 2 de Junio de 1839 como Marco Avellaneda, destinatario de esa linda carta; Gobernador, Presidente de la Cámara de Dipu-

tados, Ministro de Hacienda de Roca y del Interior de Figueroa Alcorta, Senador Nacional, dos veces candidato a la Presidencia de la República y que falleció el 29 de Enero de 1911. (Más adelante les hablaré de sus familiares).

3º) **Manuel Ignacio**, bautizado en Tucumán el 8 de Octubre de 1839 con una vida bahemia sin trascendencia, murió soltero.

4º) **Eudoro José** nació el 13 de Abril de 1840, diputado provincial, nacional, ministro de Federico Helguera y Benjamín Paz, fundador del Ingenio "Los Ralos". Dejó cuatro hijos de los cuales trataré después.

5º) **Isabel Juliana**, quien falleció de inanición a los pocos meses de vida en el triste viaje de su abuelo y madre a Bolivia escapando al terror, había sido bautizada el 2 de Julio de 1841 en la Catedral de Tucumán.

Marco Manuel cursó sus primeras letras en el Convento Franciscano de Catamarca, su primer maestro Fray Ramón Quintana lo calificó como alumno aventajado en oratoria y en los clásicos latinos, tenía 9 años. En su juicio sobre esa actuación su profesor comentaba "son como los faroles de papel en las aldeas; pero que sirven sin embargo al viandante futuro para no hundirse en las tinieblas de la noche".

Continuó su educación con Fray Mamerto Esquiú, aquel clérico de elocuencia esplendorosa, cuyos sermones juveniles muy famosos en su tiempo motivaron años más tarde que su hijo el Presidente Avellaneda le ofreciera el primer arzobispado, que declinó luego de 15 días de meditar ante Dios.

Graduóse en Buenos Aires, de Doctor en Jurisprudencia y fue becado por Rivadavia. Al regresar a Tucumán junto con Benjamín Villafañe fundaron la Asociación de Mayo.

Su intimidad con Alberdi, con quien mantuvo una nutrida correspondencia influyó en su decisión siendo Presidente de la Legislatura, para que desconociera a Rosas como Gobernador de Buenos Aires.

Fue ministro de Pedro Garmendia y del General Lamadrid promotor de la Liga del Norte. Al asumir la Gobernación encabezo un contingente cívico-militar uniéndose al General Lavalle, siendo derrotados en Famaillá el 19 de Septiembre de 1841.

Traicionado por el comandante de su escolta Gregorio Sandoval cobarde y desleal quien lo puso a disposición de Oribe. Al ser degollado con una cuchilla mellada, con un coraje propio de los héroes, le grita al verdugo "apúrese cobarde".

Su cabeza fue clavada en una pica en la Plaza Libertad de Tucumán, una noche una mujer valiente, Doña Fortunata García casada con el Dr. Domingo José García ex-secretario del General

Belgrano y acompañada de su hermana, la rescata para darle cristiana sepultura.

Esteban Echeverría en su poema "El Primogénito de la Gloria", le dedica esta frase "Sus verdugos al clavar en la picota de su infamia su cabeza sublime, no imaginaban que la levantaban más alto que ninguna, de las que cayeron por la patria". Todo esto ocurrió en Metán el 3 de Octubre de 1841 recién cumplidos 27 años.

Después de escuchar esa bonita estrofa de Echeverría, me atrevería a opinar, que en la lucha contra la tiranía, fue el Mártir más cantado por los poetas y el más llorado por las mujeres.

A grandes rasgos les hablaré de sus hijos que más se destacaron dejando a Nicolás para el final.

**Marco Avellaneda y Silva** de quien ya mencioné su actuación nació el 2 de Diciembre de 1837, contrajo enlace en Tucumán con Clorinda Garmendia, hija de Pedro Garmendia Alhurralde, gobernador de dicha provincia de 1840 al 41 y de Isabel Pondal Posse.

Tuvo 11 hijos, la mayor **Clorinda** quien se casó el 10 de Diciembre de 1888 con Enrique Cibils, quien fue padre del Ingeniero Enrique Cibils Avellaneda, casado con Doña Silvina Cobo que aún luce sus juveniles 90 años con 3 hijos, el mayor Hernán casado con Teresa Robirosa, Silvina Madero e Inés Cibils Cobo.

**María Salomé** que se casó con Rodolfo Palacios Durand, falleciendo el 15 de febrero de 1910.

**Isabel**, la primera falleció al año.

**Isabel Juana Ruperta** (27 de Febrero de 1873) se casó en 1902 en la Piedad con el Almirante Onofre Betfeder, siendo su padrino el General Julio A. Roca, quien lo llevó en su 2º presidencia de ministro de marina. Su hija **Isabel**, vive.

**Leonor (1º) Micaela Clotilde**, que falleció al año.

**Leonor Virginia Cándida** (3 de Diciembre de 1877) que se casó con Adolfo Olivera Ramos Mejía, conocido ganadero dueño del Parque Olivera y campos en el Azul, María Huincul, quien dejó varios hijos, entre ellos Carlos, de gran actuación política, ya desaparecido; viven aún, siendo la mayor Leonor, casada con Francisco Oliver, conocido abogado, Alejandro, falleció recientemente el 25 de Octubre de 1983, dejando 11 hijos, y Susana.

**Marco Aurelio Manuel Sebastián** (20 de enero de 1880), talentoso abogado, el Presidente más joven que tuvo la Cámara de Diputados de la Nación, con la salvedad de que perteneciente a una minoría llamada selecta por lo brillante y constructiva; opositora a la mayoría radical, a pesar de ello fue Presidente, imparcial y de gran autoridad.

Interventor en San Juan el año 30 desalojando a Federico Cantoni y luego ministro de Gobierno en la Provincia de Buenos Ai-

res, de Federico Martínez de Hoz, siendo secretario Carlos Olivera. Murió soltero el 28 de Noviembre de 1945.

**María Luisa Encarnación**, nacida el 8 de diciembre de 1881, se casó el 9 de setiembre de 1907 con Arturo Gainza Lynch.

**María Dolores Marta**, se casó dos veces, primero con Rodolfo Lemos Suárez, el 29 de Julio de 1886 y luego con Federico Capurro Ruano, el 5 de Julio de 1922, uruguayo, que murió en Buenos Aires a los 101 años.

**Alfredo Marco**, nacido el 12 de octubre de 1880, soltero.

**Gustavo Pablo Marco**, nacido el 17 de Julio de 1891, también soltero.

Ahora me ocuparé de otro hijo hermano de Nicolás, **Eudoro José Avellaneda**. Se casó en Tucumán con Francisca Delfina Terán, hija de Juan Manuel, también gobernador de su provincia y de Hipólita Silva. Tuvieron 4 hijos:

**Sofía**, casada el 2 de Agosto de 1897, con Evaristo Echecopar, hijo de Máximo Echecopar natural de Saint Palais Navarro, en Francia y de Lastenia Molina Cossio. Su hijo Embajador Máximo Echecopar, casado con Josefina Castro Soto.

**María**, esposa de Ezequiel Gallo, hijo de Santiago Gallo y para no ser menos Gobernador (1884-1886) y Mercedes Molina Cossio, sin sucesión por lo cual adoptaron a Ezequiel Luis Napoleón Gallo, quien se casó con Dolores Ledesma Posse.

**Eudoro Avellaneda Terán**, nacido en Tucumán el 24 de Marzo de 1879 y fallecido el 3 de Abril de 1961. Abogado, ministro de gobierno de Ernesto Padilla, convencional provincial que dictó la Constitución de 1907. Casado con Hortensia Josefa Etchecopar el 29 de Noviembre de 1906 con 9 hijos. Murió el 3 de Abril de 1961.

**Delfina Rosa**, casada con Julio Cainzo quienes adoptaron a su sobrina Delfina Avellaneda.

Continuamos con los 9 hijos de Eudoro Avellaneda Terán:

**Sofía**, la mayor, casada con José María Méndez, el 30 de Julio de 1930.

**Hortensia Rosa**, casada el 12 de diciembre de 1935 con Lauro Fagalde, diputado provincial.

**Delfina**, casóse el 11 de Junio de 1932 con Fernando Zavalía Heller, abogado.

**María Inés**, unida a Mario Colombres Garmendia, abogado, adoptaron a su sobrina Inés Avellaneda López.

**Julia de Santa Teresita del Niño Jesús**, con ese nombre y la fe que Dios le dió entró de religiosa carmelita, vive.

**Eudoro**, falleció soltero el 15 de Julio de 1943.

**Marco Manuel Nicolás**, empresario, casado en 1944 con Celia López de Zavalía y 8 hijos.

**Máximo**, médico, casado con Sara Claypole. 3 hijos.

**Juan Luis Manuel José**, el menor y el político, más conocido como Manolo Avellaneda, se casó el 5 de Mayo de 1950 con Margarita Chrestia, hija del Coronel Luis Chrestia y de Margarita Brown. Abogado, Industrial, Presidente del Partido del Centro en Tucumán, Vicepresidente de la Alianza Federal y elegido por unanimidad Presidente de la Concentración Demócrata. Candidato a gobernador por su provincia.

Al reseñar estos datos genealógicos de mis antecesores, agradezco a Dios la suerte de estar por vínculos de sangre unido a la más prestigiosa sociedad de Catamarca y Tucumán.

Dejé para terminar esta exposición al hijo del Mártir de Metán que más se destacó.

**Nicolás Remigio Aurelio Avellaneda**, quien con estos nombres se bautizó en la Catedral de Tucumán el 12 de marzo de 1838 y pasó a la historia como Nicolás Avellaneda, el más joven de los Presidentes Argentinos. Había nacido el 3 de Octubre de 1837. Cuando juró el 12 de Octubre de 1874, hacía 10 días que había cumplido 37 años.

Se casó en Buenos Aires, en San Ignacio el 23 de Octubre de 1861 con Carmen Nóbrega, fallecida el 18 de febrero de 1899, hija de Juan Nóbrega y de Julia Miguens.

El destino cruel quiso que Juan Nóbrega en Barracas y su padre Marco M. en Metán, fueran víctimas del mismo tirano, que con su mazorca se cobró en sangre el precio de la libertad.

Tuvo 12 hijos, ratificando la fecundidad de sus mayores. La mayor, **María Dolores Mónica**, del 5 de Mayo de 1863, casada con José Antonio Viale, camarista, dejó 4 hijos, Carmen vive; **María del Carmen Juana** (16 de Mayo de 1864), casada con Luis Goyena, Profesor, filósofo, sin hijos; **Juliana Catalina** (31 de Marzo de 1865) soltera, mi madrina; **Nicolás Fermín** (11 de Octubre de 1866) falleció muy niño; **Marco Manuel Ireneo**. Marquito. Embajador argentino en España, compró para el Club la Biblioteca de Castelar, Secretario Privado de Carlos Pellegrini, quedó ciego y los abatares de la vida, transformaron su casa en una de las tertulias más conocidas del habla hispana; **Nicolás Abraham** (9 de octubre de 1870) diputado, abogado, presidente de la Caja de Conversión de Jubilaciones y Pensiones, del Consejo de Educación, Académico, Profesor de Historia, etc., se casó el 29 de Junio de 1898 con María Santamarina, fallecida el 7 de Diciembre de 1922, hija de Ramón Santamarina y Ana Irasusta. Dejó 9 hijos, el único sobreviviente, para desgracia de Uds., está en esta tribuna; **María Victoria Damasia**, monja Superiora del Sagrado Corazón, Almagro, Madrid y Washington.

10 de Diciembre de 1871; **María Mercedes** (23 de setiembre de 1873). Se casó el 25 de Junio de 1903 con Antonio Dellepiane, abogado, catedrático, publicista, historiador, director del museo histórico, dejó 4 hijos: Antonio, Judith Salas Chaves, Mercedes y Nicolás, fallecido, entre ellos Carmenza, monja del Sagrado Corazón; **María Alejandrina Clotilde** (3 de Mayo de 1875), falleció niña; **Eduardo León Carlos** (13 de Abril de 1877), el único Avellaneda militar, Mayor del Ejército, falleció el 12 de noviembre de 1930, casado con María Esther Cabal, hija de Agustín Cabal y Justa Molina, sin hijos; **Manuel Víctor Lorenzo** (17 de Junio de 1878), murió a los 2 años y **Martín Juan Francisco** (3 de Octubre de 1879), Secretario de la Cámara.

---

A los 5 años Avellaneda emigró a Bolivia con su familia, después de la tragedia de Metán. Estudió Derecho en Córdoba y en el año 1857 en su vieja casona de Tucumán una mañana se hacían los preparativos para su viaje a Buenos Aires, el joven Nicolás de 20 años partía para concluir su tésis de jurisprudencia que no pudo completar en los claustros cordobeses.

El día señalado, en el patio provinciano, madre e hijo se despedían, con aquella sencilla grandeza de los tiempos heroicos en que cada cual tenía un deber irrenunciable que cumplir.

La última recomendación no la daba la madre, sino la criada mulata, que luego los acompañó a Moreno 162, en la Capital y a su quinta en Témperley, durante 25 años. Para ésta, la ciudad lejana era un monstruo que se preparaba a devorar a su niño Nicolás, muchacho tierno todavía.

La mamá lo contemplaba sonriente, pues las madres provincianas de tanto rimar recuerdos tenían el corazón lleno de música.

Todos los jóvenes soñaban al dejar su tierra natal: los más pobres anhelaban retornar montando un caballo coscojero de linda estampa, pasuco, con cabezadas de plata, para hacer montar en ancas a su novia que supo esperar: qué más podía pedirle a la vida?

Muy distintas serían las pretensiones del joven Nicolás al partir: su viaje era una misión que cumplir donde el éxito era el mensaje de su Tucumán natal a Buenos Aires, para que la voz de su padre se hiciera escuchar. Sabía que la lucha contra las ambiciones y adversidades era muy grande, pero el ejemplo paterno y las sabias enseñanzas, fueron para el niño Nicolás, como las lluvias mansas, que cayendo en la primera época de la siembra, ablandaban el surco, haciendo que la espiga fructificara pletórica, cuando llegara la cosecha.

Nunca Buenos Aires fue reducto más difícil para los provincianos que llegaban a ella.

Separada de la Confederación; el Arroyo del Medio, por obra de la política tenía más caudal que el Océano Atlántico.

Pero Avellaneda, Sres., con la misma suerte que otrora el profeta en el Mar Rojo, abrió las aguas y pasó.

Se alojó en una pieza alquilada a un zapatero alemán, que compartía con Zorrilla, se incorporó al estudio del Dr. José Roque Pérez; con su vinculación llegó a la jefatura del diario "El Nacional" reemplazando la pluma del Dr. Juan Carlos Gómez, y alli conoció a Sarmiento, Mitre, Alsina, Vélez Sársfield y otros.

Dicta en la universidad la cátedra de Economía Política, a los 3 años de su llegada cuando tenía en el paladar el gusto de la última chancaca y en el olfato picándole aún el aroma del cedrón y el tomillo; resulta electo diputado provincial, corría el año 1860.

Tenía 23 años y su fama de orador parlamentario comienza a correr: fue célebre su debate por la unidad nacional; quien le abre la puerta del Ministerio de Gobierno que le ofrece Adolfo Alsina.

El éxito le sonríe, no es oportunista, ni tiene ninguna fórmula secreta de brujería, ni tampoco de un talento sobrenatural, nada de ello. Avellaneda triunfa por el hechizo que le proporcionaba la muy arcaica y muy bíblica "seducción de la palabra".

Sarmiento desde Washington le dirige una carta amistosa, donde le dice: "Con hombres como Ud. estamos en vísperas de empezar una nueva época".

Sarmiento volvió y vino para educar y ser sobre todo un presidente maestro, resultó de singular importancia que le entregara precisamente la cartera de Instrucción Pública.

Avellaneda hizo lo imposible para que el pueblo fuera menos ignorante; cuantas escuelas, bibliotecas e institutos se crearon con su iniciativa.

Con el país todo, abrazado en un incendio de pasiones, con la revolución que se mantenía, mi abuelo asume el mando el 12 de Octubre de 1874.

Al prestar su primer juramento, con doloroso acento dice: "Se anunciaba la revolución y no se creyó en tamaña insanía".

"Como no pensar que impusiera respeto el espectáculo de nuestra joven república, abierta a los progresos y a la libertad".

"Estábamos equivocados", prosigue "Las instituciones triunfarán, el principio de gobierno republicano quedará asegurado, mostrándose una vez más con nuestro ejemplo, que los pueblos necesitan conquistar sus derechos fundamentales con su sudor o con su sangre".

Avellaneda no sabía usar un arma, como ya les dije, pero sí manejaba la palabra, Ricardo Rojas decía al respecto "fue orador en

todas las ocasiones y atravesó la escena pública como un orfeo de la política Argentina: entre matones, tiranías, revoluciones, asesinatos y calumnias, domesticando las primitivas pasiones de su pueblo, con el milago de su canto".

Vista ya esta fugaz pintura del hombre hablando, trataré de espiar entre el grueso cortinado de los años, para descorrerlo ante la vigencia del dolor y ustedes puedan gozar de su elocuencia al despedir los restos de su amigo Adolfo Alsina.

"Hay palabras breves pero inmensas que a pesar de ser pronunciadas por nuestros labios la mente humana no alcanza a comprender; Dios, la eternidad, la muerte, luces, sombras, qué es la Muerte? Desgarramiento en nuestras fibras, lágrimas en muchos ojos, de ahí los vínculos que la muerte rompe.

Adolfo Alsina. Adiós, arrojo ahora con estas manos que han estrechado las vuestras durante 10 años, sobre vuestros restos mortales, el puñado de polvo que separa por siempre a los muertos de los vivos. Adiós en la tierra. Hay una eternidad donde se encuentran las almas buenas".

Presidió la Universidad de Buenos Aires, en 1881 y al aceptar el cargo le dice al General Roca "Es el mejor ascenso que he tenido en mi vida".

De 1882 al 1883 fue senador nacional creando la autonomía universitaria con una ley que lleva su nombre.

Siempre fue pobre y austero, siendo presidente rebajó su sueldo y el de toda la administración. Nunca aceptó ni donaciones ni honores; a pesar de ser muy joven su organismo débil, totalmente agotado no pudo soportar el peso de tanta fatiga por el trabajo de 14 horas diarias.

Parte para Europa a buscar los últimos auxilios de la ciencia y por su difícil situación se ve obligado a vender su biblioteca, es decir, vendió su alma para tratar de salvar su vida.

Lo acompaña su extraordinaria compañera Carmen Nóbrega y cuando nada se podía hacer, regresa al país a bordo del Vapor Congo.

Una tarde al flaquear sus fuerzas, trata de salvar su alma, llamando al pasajero, cura párroco de Canelones Padre Letamendi para oir su última confesión, escuchada por su esposa.

Pocas horas después fallece, asistido por otro príncipe de la oratoria argentina, su amigo Aristóbulo del Valle.

No pudo llegar a su Tucumán querido, a los brazos de su madre adorada ni escuchar los rezongos de su fiel criada, ni sentir el perfume de los naranjos, las magnolias y los jazmines enredados en el viejo aljibe, testigo de tantos recuerdos románticos de su juventud, que tal vez lo hubieran revivido.

Era un 25 de Noviembre, el mes, como alguien dijo "En los bosques de Tucumán, los tarcos se liberan de todas las hojas, para volverse una sola flor. En la misma hora en que los coyuyos alborotan el tucal, haciendo llover estrellas desde los lapachos, para que no advierta el bosque, que enmudeció el zorzal".

He pretendido en una hora dar paso a la actuación y genealogía de los Avellaneda, en los últimos tres siglos en la República, no sé si lo hice bien o mal, pero fue un esfuerzo.

Sería oportuno que exhortara a los nuevos gobernantes que imitaran los ejemplos de estos antepasados.

El de Don Ignacio, en su lucha por el agua en el Valle Viejo, a Nicolás Avellaneda y Tula en su porfía por la autonomía de Catamarca, el de Marco M. ofreciendo su vida por la libertad y a Nicolás Avellaneda peleando con el indio en el desierto; por la capital y por la incultura, y dándole a la historia 12 años de Julio Argentino Roca.

**Julio Avellaneda**
14 de Noviembre de 1983

## "A LA FAMILIA AVELLANEDA EN SU TRICENTENARIO"

Por los largos caminos de la Patria
que otrora recorrieran mis mayores,
hoy han vuelto a reunirse en Catamarca,
descendientes de aquellos nobles hombres.

Feliz fue la idea de encontrarnos
después de haber pasado tres centenios,
todos por cuyas venas corre
la sangre del primer Avellaneda.

Tres siglos transcurrieron desde entonces
en que aquel español, noble pionero,
cargado de esperanzas e ilusiones
plantara su raíz en este suelo.

De los brotes de ese árbol legendario
que iniciara Don Simón de Avellaneda,
han crecido tantas ramas con más brotes,
que cuesta a menudo recogerlas.

De aquel fruto que fue único hijo
del amor que lo atara para siempre,
nacieron otros cuatro y de aquellos
una enorme y profusa descendencia.

Heredaron a lo largo de esos años
un bagaje abundante de riquezas,
de aquellas que ennoblecen las personas
y perduran aún en la pobreza.

Así de estas ramas centenarias
surgieron los prohombres de la Patria,
que forjaron con amor y hasta con sangre
de sus propias entrañas derramada.

Aún hoy conservamos el legado,
del honor, la decencia, la nobleza,
no hay monedas de oro ni de plata,
mas sin duda es mayor nuestra riqueza.

No faltaron a la cita concertada
en la antigua ciudad Catamarqueña
los retoños de aquellos grandes hombres,
que la hicieron más nuestra a esta tierra.

Fue una fiesta hermosa, de familia,
impregnada de amor y de recuerdos,
de emoción al reencontrarnos con algunos
y por fin a otros muchos conocerlos.

Desde el más allá quizás nos contemplaron
nuestros seres queridos que se fueron;
tal vez flotaron invisibles en el aire
y tras un beso fugaz se despidieron.

Nos queda al final el sabor entre agrio y dulce
que precede al adiós de la partida,
roguemos que no se dañe nunca.
los lazos que estrechamos ese día.

**Marta Avellaneda de Casanovas**
**16 Octubre 1982**

La Asociación de Amigos de la Buena Prensa "Nicolás Avellaneda", agradece sinceramente al Sr. Julio Avellaneda, por la presentación de un selecto trozo de Historia Argentina, de fecunda y positiva labor realizada por todos los descendientes del gran Presidente de la Nación, Nicolás Avellaneda. Al respecto recordemos que su hijo, el Dr. Nicolás A. Avellaneda, según su libro "Páginas sinceras", ha dicho en 1913, palabras que en nuestros días 1984, tienen plena vigencia y ellas fueron: "Oigo decir que es indispensable economizar debido al delicado estado financiero. No me opongo a ello, por el contrario, votaré complacido las medidas que con ese loable propósito proponga el Poder Ejecutivo a la Comisión respectiva. Pero me parece que si existe el patriótico propósito de hacer verdaderas economías, éstas pueden realizarse sin necesidad de disminuir los gastos dedicados a la enseñanza, pues en la tela de nuestro frondoso presupuesto hay mucho que cortar en gastos superfluos, en empleos innecesarios y en sueldos rumbosos.

Los pueblos que tienen la ofuscación de ahorrar sobre la instrucción con el fin de aumentar o conservar sus riquezas, corren el peligro de perder dos cosas: la educación por el avance de la barbarie y la riqueza por el empobrecimiento de la inteligencia".

Finalmente el señor Julio Avellaneda, hijo del anterior, siendo diputado nacional en setiembre de 1942 y en procura de la sanción de la ley que autoriza a la Dirección General de Escuelas para convenir la concertación de préstamos para la reconstrucción y refección de edificios escolares expresó, entre otros argumentos, lo siguiente:

"Quiero solamente destacar el aspecto humano y moral que hace necesario, hoy más que nunca, la difusión de la instrucción primaria en nuestro país.

"Vivimos en un mundo convulsionado, donde la fuerza bruta, el ejército más diestro y el capricho del poderoso, todo lo dominan.

"Por eso, señores diputados, hoy más que nunca, debemos tener en cuenta que la cultura del espíritu es más poderosa que la energía del músculo. El saber todo lo rige y la barbarie debe ocupar un lugar secundario en las querellas de los hombres.

"Señor Presidente: Las escuelas son los verdaderos arsenales de la civilización: las escuelas señores diputados, son los baluartes levantados contra la barbarie, contra la ignorancia y contra la incomprensión".

Es por todo ello que expresamos al Sr. Julio y a toda esa gran Familia Avellaneda, nuestras felicitaciones y por tanto bien que aportaron y aportan al país, nuestras muy sinceras MUCHAS GRACIAS.

Adrogué, Junio de 1984.

**Juan Atilano González**
Director de Publicaciones
de la Asoc. Buena Prensa